La problematización de la ciencia androcéntrica en “Terror anal” de Paul B. Preciado y “Elpreciado Guy saber” de María Moreno

Marcia Moscoso¹

Fecha de recepción: 06/06/2022

Fecha de aprobación: 02/08/2022

Resumen:

En este trabajo cuestiono ciertos supuestos arraigados en los modos, lógicas e instituciones legitimadas como las estructuras desde las que se construyen la ciencia androcéntrica. Desde una posición feminista, concibo los conocimientos como saberes “situados” (Haraway, 1995) y examino cómo Preciado en “Terror anal” tensiona la ciencia androcéntrica y sus supuestos y analizo la relectura de Moreno del texto.

Palabras claves: EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS - SABERES ANALES - HETERONORMATIVIDAD

Abstrac:

In this work, certain assumptions rooted in the modes, logics and legitimized institutions as structures from which androcentric science is built are questioned. From a feminist position, I conceive knowledge as “situated” knowledge (Haraway, 1995) and I examine how Preciado in “Terror anal” emphasizes androcentric science and its assumptions and I analyze Moreno's reading of the text.

Keys words: FEMINIST EPISTEMOLOGIES - ANAL KNOWLEDGE - HETERONORMATIVENESS

Palabras preliminares

El propósito de este trabajo es poner en tensión ciertos supuestos arraigados en los modos, lógicas e instituciones legitimadas como las estructuras desde las que se elaboran saberes científicos. Puntualmente, analizo cómo el texto de Preciado titulado “Terror anal” cuestiona esos supuestos a través de la presentación de una visión, que denomina “anal” que polemiza con la ciencia androcéntrica. También me interesa examinar qué relectura hace del texto de Preciado la autora María Moreno² y qué aportes realiza a la interpretación del mismo. Para llevar a cabo ese análisis parto de una posición que concibe los conocimientos como saberes “situados” (Haraway, 1995) desde

¹ Contacto: marchu_mnqn@hotmail.com

²En el título de su escrito “Elpreciado Guy saber” Moreno juega con la ambivalencia de la palabra “preciado”: por un lado alude al apellido del autorx, “Preciado”; y por otra parte, se refiere al adjetivo “preciado” en el sentido de valioso, importante, en este caso, un “preciado Guy Saber”, por lo que hace mención también a otrx autorx que es mencionadx por Preciado: Guy Hocquenghem (autorx con cuyas ideas Preciado establece un diálogo en “Terror anal”).

una mirada feminista³. En otras palabras, considero que los conocimientos no pueden ser escindidos del sujetx que los enuncia.

Es por ello que es relevante aclarar cuál es mi lugar de enunciación: soy docente de Lengua y Literatura, trabajo en dos ámbitos la universidad y la escuela secundaria (como becaria de investigación en la Facultad de Humanidades de la UNCo y como docente en la escuela media) y actualmente estoy cursando la Maestría en Estudios de las Mujeres y de género. Por ende, soy una persona que cuenta con ciertos privilegios (haber podido acceder a estudios superiores, pertenecer a la clase media y ser cis-heterosexual) pero no en todas las circunstancias⁴. Además, cabe agregar que me desempeño en una profesión feminizada⁵, la docencia, la cual es desvalorizada frecuentemente.

Según lo planteado por Saxe (2018), voy a enunciar este trabajo en primera persona, en consonancia con mi postura epistemológica ya que considero que no hay conocimientos neutrales o puros: “el sujeto del conocimiento es un individuo histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón se constituyen por su contexto histórico concreto, y son especialmente relevantes para la epistemología” (Zalaquett, 2012: 41). Por este motivo, la elección de la temática de este trabajo no ha sido fortuita, las desigualdades y las múltiples opresiones que padecen las personas siempre ha sido un tema de gran relevancia en mi vida. Me interesa reflexionar en torno a estas cuestiones y sobre cómo operan las distintas instancias de legitimación del conocimiento y qué intereses intervienen en su validación.

Para llevar a cabo este análisis, en primer lugar, describo brevemente las principales corrientes de las epistemologías feministas y los aspectos que comparten en relación a su cuestionamiento a los supuestos de la ciencia androcéntrica. También expongo algunas de las diferencias⁶ más importantes que existen entre las diversas corrientes feministas epistemológicas y explico cuál de esas tendencias tiene más afinidades con la visión de Preciado y Moreno. En segundo lugar, presento algunas consideraciones sobre las epistemologías legítimas y bastardas que me parecen pertinentes para examinar los textos de Preciado y Moreno. Por último, examino los vínculos que hay entre el texto “Terror anal” y “Elpreciado Guy de saber”. Para esto considero el tipo de vocabulario utilizado en sus escritos y la reflexión que hacen sobre la relación entre saber y poder, sujeto- “objeto”, lugar de enunciación, conocimientos “situados” (Haraway, 1995) y con

³En concordancia con esa visión feminista en este trabajo utilizo el lenguaje inclusivo, uso la “x”, con el objetivo de trascender las lógicas binarias (por ejemplo, varones/mujeres) y no excluir aquellas identidades que no se identifican con lo masculino o lo femenino.

⁴Muchas veces he sufrido discriminación principalmente por ser mujer y por la edad, por ejemplo, cuando empecé como docente todo el tiempo me decían que era joven y sin experiencia. Asimismo, en una ocasión, eleve una nota en protesta porque querían que armara un período de recuperación en febrero para un estudiante en el secundario (a pesar de que no era obligatorio) y el supervisor tuvo que darme la razón pero me dijo que no tenía “sentimientos de madre”, que si yo fuera madre me gustaría que tuvieran en cuenta a mi hijo (desvirtuando así mi planteo que tenía que ver con que respetaran mis condiciones laborales).

⁵Asimismo, soy docente en una materia del área de las Humanísticas, en asignatura Lengua y Literatura, área del conocimiento que en la tradición del conocimiento patriarcal tienen menor valor que las ciencias “exactas”. Esta jerarquización que suele hacerse entre las distintas áreas del conocimiento responde a estereotipos androcéntricos (Maffía, 2007).

⁶Expongo este tema de manera general, por ejemplo, realizando algunas consideraciones sobre cómo se concibe en cada epistemología al sujetx cognoscente, cómo son las maneras de producir el conocimiento y qué entienden por objetividad en cada tendencia epistemológica. De todo el conjunto diverso de las epistemologías feministas, explico de manera más detallada los elementos de los postmodernismos feministas ya que son los que presentan mayores afinidades con la visión de Preciado y Moreno.

respecto a la idea de qué es la ciencia. Me interesa especialmente ver qué estrategias utilizan Preciado y Moreno para cuestionar la centralidad de la heteronorma en la construcción de saberes y las jerarquías que instituye⁷. A continuación, presento una síntesis de los rasgos fundamentales de las epistemologías feministas y sus principales críticas a la ciencia androcéntrica.

Aspectos clave de las epistemologías feministas

Los movimientos feministas son heterogéneos pero tienen características en común tales como su cuestionamiento a las epistemologías tradicionales y la exclusión que éstas realizan de las mujeres como sujetos agentes del conocimiento (Zalaquett, 2012). Asimismo, señalan la necesidad de modificar los sesgos androcéntricos de la ciencia y por ende, su presuposición de que el sujeto cognoscente es un sujeto humano abstracto y universal (blanco, heterosexual, occidental). Además, resaltan la necesidad de enriquecer el conocimiento y la ciencia a través de la elaboración de teorías epistemológicas alternativas que incluyan a las mujeres y a otros sujetos excluidos y subalternizados (Zalaquett, 2012).

A pesar de su heterogeneidad, el propósito epistemológico de los feminismos contemporáneos es causar una desestabilización de los discursos que tienen un carácter universalizante, totalizador y homogeneizante, y por ende, implantan una mirada unívoca y androcéntrica. Aunque tengan diferencias entre sí, estas tendencias feministas discuten la supuesta neutralidad y objetividad del conocimiento científico, a través de la teoría de género (Zalaquett, 2012).

Así, en las epistemologías feministas, el programa cognitivo no está dissociado de lo político y lo social, sino que precisamente busca mejorar la sociedad para que no haya desigualdades. Es por ello que se polemiza con la concepción de la ciencia androcéntrica, ya que ha sido un discurso que ha avalado durante años las múltiples discriminaciones presentando muchos fenómenos sociales y culturales como si fueran “naturales” e incluso ha contribuido a avalar esas desigualdades aduciendo motivos biológicos. Tal como señala Maffía: *“la historia de la ciencia ejemplifica el sesgo sexista, más que la prescindencia valorativa y objetiva del conocimiento”* (2007: 80). Asimismo, Maffía afirma que la naturaleza biológica suele ser la explicación última sobre todo para *“aquellos fenómenos sociales que, por lo inhumano, trascienden la justificación racional: opresión sexual y social, explotación económica y política, esclavitud, racismo, guerra”* (2007: 79). De este modo, en las epistemologías feministas, el programa cognitivo se articula con las dimensiones sociales y culturales y con el compromiso político de transformar la sociedad para acabar con las inequidades.

Cabe agregar, sin embargo, que los propósitos de estos estudios se enfrentan a resistencias en los mismos ámbitos académicos dado que desde muchos sectores califican a estas epistemologías como “ideológicas” y afirman que la ciencia debe preservar su “objetividad” sin que *“haya sesgos ideológicos, políticos y sociales”*, en otras palabras, consideran que el conocimiento y su producción deben ser asépticos, sin que interfieran las valoraciones y sentimientos de los sujetos cognoscentes (Zalaquett, 2012: 48). Desde esos posicionamientos supuestamente neutrales, se piensa que las

⁷También me parece relevante indagar en cómo Preciado problematiza el feminismo hegemónico, desde una mirada interseccional, por ejemplo, mediante la idea de que el género no es la única variable válida de exclusión de los sujetos y que es necesario considerar otras formas de opresión tales como la raza, la clase, la edad, etc.

epistemologías feministas no cumplen los criterios de científicidad y que son “pseudociencias”, a saber, son “epistemologías bastardas” que no respetan la normatividad de la ciencia, ni cumplen con sus tests de científicidad (Zalaquett, 2012).

En las epistemologías feministas se analiza principalmente el vínculo entre sujeto cognoscente y “objeto” de estudio; la producción del conocimiento; la noción de “objetividad” y el uso del lenguaje científico (por ejemplo, los significados connotados y los valores que subyacen a las metáforas empleadas, aunque aparenten neutralidad). Además, otro de los rasgos más relevantes de las epistemologías feministas es que discuten la existencia de las dicotomías que sostienen el pensamiento androcéntrico, especialmente, la ciencia. Así, polemizan con la exclusión de las mujeres como sujeto epistémico y con los estereotipos androcéntricos que se entrelazan con las dicotomías aludidas. Éstas son excluyentes dado que se constituyen como totalidades, como conceptos antagónicos y además están jerarquizadas y sexualizadas⁸ (Maffía, 2016). Asimismo, las nociones que tienen más valor en esas dicotomías están asociadas a lo masculino (objetividad, racionalidad, etc.) y las que tienen menor valor a lo femenino (subjetividad, emociones, etc.). Por esos motivos, Maffía (2016) indica que esas nociones dicotómicas están jerarquizadas y sexualizadas y vinculadas a estereotipos androcéntricos⁹.

También, autoras como Haraway (1995) reivindican la posibilidad de mirar desde puntos de vista novedosos, no unívocos y de evitar las oposiciones binarias. Para ella es necesario que la objetividad deje de prometer trascendencia, más allá de todos los límites y responsabilidades y empiece a abocarse “a una encarnación particular y objetiva” (Haraway, 1995: 326). Por ende, para Haraway (1995) únicamente la perspectiva parcial puede prometer una mirada objetiva. Así para esta autora la objetividad consiste fundamentalmente en una localización limitada y en un conocimiento situado sin que eso implique una escisión del sujeto y del objeto (Haraway, 1995).

Explica que su postura radica en defender una “doctrina y una práctica de la objetividad que favorezca la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y que trate de transformar los sistemas de conocimiento y las maneras de mirar” (Haraway, 1995: 329). Además, al igual que Preciado (2009), Haraway (1995) resalta la necesidad de que el modelo de la ciencia no sea cerrado y que pueda ser contestable y contestado (idea que Preciado expresa mediante su metáfora de la ciencia anal, es decir, una ciencia inclusiva, abierta, no castrada analmente).

En el párrafo siguiente se presenta un resumen de algunas de las características más importantes de las corrientes epistemológicas feministas, en especial los feminismos con elementos postmodernos, los cuales tienen afinidades con la visión de Preciado (2009) y Moreno (2018), ya que el feminismo postmoderno exhibe un notable cuestionamiento a los grandes metarrelatos como la ciencia (Maffía, 2007).

⁸Como veremos más adelante, el texto de Preciado y Moreno cuestiona ese pensamiento dicotómico y propone otras formas alternativas de analizar la realidad. Podría sostenerse que sus posturas presentan elementos posmodernos y que están en consonancia con un feminismo crítico, tendencia que crítica tanto la existencia de las dicotomías como su jerarquización y sexualización (Maffía, 2016).

⁹Como explico más adelante, el texto de Preciado presenta afinidades con los feminismos postmodernos ya que cuestiona tanto la jerarquización y sexualización de esas dicotomías, como la existencia de las mismas y de su lógica binaria.

Algunas consideraciones sobre las epistemologías feministas

Las miradas dentro de las epistemologías feministas son muy diversas, pero todas comparten como área de interés la relación entre ciencia y género. Los estudios sobre ciencia y género nacen a partir de los años sesenta y setenta, como efecto de la incidencia de la segunda ola del feminismo vinculada a los intereses políticos de la liberación de las mujeres (Sanz González, 2005). Aunque las epistemologías feministas son heterogéneas coinciden en *“la crítica y el rechazo al sexismo y al androcentrismo que ven a menudo reflejados en la práctica científica”* (Sanz González, 2005: 44). Asimismo, uno de sus principales cuestionamientos es hacia el fenómeno de la naturalización, es decir, transformar en “natural” un fenómeno que es fundamentalmente cultural (Sanz González, 2005), ocultando esto bajo la idea de la “objetividad” y “neutralidad” del conocimiento. Esta creencia en el fundamento biológico de ciertos conocimientos ha servido para justificar las inequidades, ocultándolos bajo la premisa de su origen “natural” (ya que lo natural “estaría dado” y no puede ser modificado).

Hay distintas corrientes teóricas tales como el empirismo feminista, el empirismo feminista contextual, la teoría feminista del punto de vista, la epistemología feminista psicodinámica y la epistemología feminista posestructuralista¹⁰ (Sanz González, 2005; Massó Guijarro, 2004; Maffía, 2007; Zalaquett, 2012). En cada una de ellas se concibe de manera distinta la incidencia del sujetx cognoscente en la producción de la ciencia así como su incidencia en el desarrollo del conocimiento tal como se explica a continuación (Sanz González, 2005).

El empirismo feminista¹¹

Esta postura suele estar vinculada al feminismo liberal o de la igualdad, con el cual comparte su posicionamiento y demandas políticas. Considera que habría una forma “buena” de hacer ciencia si se sigue el método adecuado. Así reivindica la necesidad de llevar a cabo *“una corrección del sistema desde adentro”* (Sanz González, 2005: 53). En otras palabras, proponen aplicar “correctamente” el método científico para evitar los sesgos sexistas. No realizan un cuestionamiento de la ciencia y su método en su conjunto sino que postulan que existiría una manera de hacer buena ciencia¹² si se siguen los métodos adecuados.

El empirismo feminista contextual

Este posicionamiento polemiza con la idea de unx sujetx cognoscente individual, por lo que proponen una ampliación del sujetx, es decir, que haya colectivos de científicxs y que el conocimiento se valide en conjunto. De esta forma, mujeres y varones podrían participar a la par en la configuración del conocimiento (el conocimiento sería legítimo

¹⁰La mayoría de las autoras recuperan la clasificación sobre las epistemologías feministas que realiza Sandra Harding (1996).

¹¹Massó Guijarro (2004) sostiene que esta epistemología feminista es conservadora porque no cuestiona el aspecto normativo de la ciencia (es decir, la ciencia como institución en su conjunto) sino que únicamente se enfoca en hallar la manera “correcta” de hacer ciencia sin sesgos sexistas ni androcéntricos.

¹²Ha sido cuestionada porque presenta incoherencias con respecto al empirismo, filosofía que le da origen, en el cual no es relevante quién es el sujetx investigadorx (Sanz González, 2005: 54).

por dos aspectos: la inclusión de ambos géneros y la inclusión de un método elaborado por lxs dos)¹³.

La teoría feminista del punto de vista

Presenta incidencia del paradigma estructuralista marxista y se focaliza en la relevancia del lugar del individuo dentro de la escala social (Sanz González, 2005). Según esta perspectiva, las mujeres y las minorías marginadas tendrían un privilegio epistémico ya que pueden percibir cuestiones que no verían si miraran el mundo desde la posición de poder masculina y dominante (Sanz González, 2005). En otras palabras, las mujeres al pertenecer a un grupo socialmente discriminado tiene la posibilidad de dar una mirada única y valiosa para *“la construcción del mundo científico”* (Massó Guijarro, 2004: 4). Se plantea la idea de crear una ciencia sucesora (una ciencia elaborada desde la mirada de los sectores subalternos) que reemplace a la hegemónica¹⁴.

Epistemología feminista psicodinámica

Es influida por el psicoanálisis y consiste en dar cuenta de las diferencias entre las formas de socialización femenina y masculina y su vínculo con los objetos del mundo. Las diferencias entre los modos de socialización en función del género propiciarían distintas maneras de hacer ciencia. Así, la ciencia en poder de los varones reproduciría *“el esquema de separación y objetivación (a veces incluso violencia) en su relación con los objetos de estudio”* (Sanz González, 2005: 57). La propuesta de este enfoque sería crear un tipo de ciencia *“que se fundamente en el acercamiento femenino al mundo externo”* (Sanz González, 2005: 57)¹⁵.

Posmodernismos feministas¹⁶

Estas corrientes teóricas feministas se sustentan en diversos elementos del postmodernismo tales como las identidades fragmentadas y el escepticismo en referencia a los enunciados universales, entre otras cuestiones (Sanz González, 2005). Por consiguiente, una de sus principales demandas es que toda crítica a lo establecido debe considerar inexorablemente tanto la especificidad histórica y cultural como la

¹³No obstante, algunas de las principales críticas que recibe este enfoque que no presenta claridad en cuanto a la definición de “comunidad científica” o “consenso” (Sanz González, 2005:55).

¹⁴Sin embargo, el principal cuestionamiento a esta postura radica en que es difícil determinar quién estaría autorizadx a considerarse como la voz marginada legítima ya que la variable de género no es la única forma de opresión existente dado que existe la raza, la orientación sexual, la clase, entre otras variables (Sanz González, 2005). Además, tal como sostiene Zalaquett (2012) tanto en la teoría feminista del punto de vista como en el enfoque psicodinámico hay un peligro de esencialismo (de suponer que las mujeres debido a su naturaleza harían mejor ciencia).

¹⁵Esta postura es criticada porque se considera que habría una forma diferente de hacer ciencia en función del género y por lo tanto existe el riesgo de incurrir en esencialismos.

¹⁶Zalaquett (2012) realiza una clasificación de las epistemologías feministas que abarca el empirismo feminista, el enfoque psicodinámico, la teoría feminista del punto de vista, los empirismos feministas contextuales y los posmodernismos feministas. En este trabajo, analizo puntualmente los postmodernismos feministas dado que Preciado presenta más afinidades con esta última corriente epistemológica (entre otras cuestiones porque recupera la noción de *conocimientos situados* de Haraway). Con respecto a esta última corriente, siguiendo lo planteado por Massó Guijarro (2004) considero que no se puede hablar de las epistemologías feministas postmodernas como una teoría consolidada del conocimiento, sino que incluso en el interior de esta tendencia hay una gran heterogeneidad y es mejor referirse a epistemologías feministas con elementos postmodernos.

complejidad de los fenómenos examinados dado que *“las estructuras sociales, así como las relaciones de género, clase o raza varían en los distintos contextos”* (Sanz González, 2005: 58). Además, sostienen que debe haber una solidaridad entre las identidades fragmentadas y las políticas que crean (Zalaquett, 2012: 43), es decir, solidaridad y alianzas para configurar políticas en oposición a la perspectiva unívoca masculina de contemplar el mundo (Sanz González, 2005)¹⁷.

Es un feminismo crítico que polemiza que con todo el andamiaje del pensamiento moderno y con las dicotomías. Asimismo, sostiene que no existen los pares antagónicos, sino que lo que hay es un vínculo complejo entre conceptos que no puede reducirse a una lógica binaria (Maffía, 2016). El postmodernismo como marco ideológico posibilita al feminismo poner en tela de juicio la autoridad de los grandes metarrelatos, sobre todo los que se ocupaban de describir la condición femenina y su lugar social. Uno de esos metarrelatos es la ciencia, la cual tiene una gran incidencia sobre el control social (Maffía, 2007).

En las epistemologías postestructuralistas se profundizan cuestionamientos que ya habían sido abordados por otras epistemologías feministas como es el caso de la crítica a la “naturalización” de fenómenos que tienen un origen cultural. Desde el feminismo posestructuralista, la crítica a la naturalización se radicaliza dado que *“postulan la cocreación de naturaleza y cultura”* (Sanz González, 2005: 52). Así, no habría forma de presuponer que existe una naturaleza “pura” y “separada” de nosotrxs o de que la naturaleza es anterior a la cultura (la misma “naturaleza” es una creación humana).

En suma a pesar de las diferencias existentes entre los enfoques epistemológicos feministas presentados, hay algunas coincidencias clave tales como su cuestionamiento a la ciencia y a su tradición patriarcal; la crítica a sus métodos tradicionales (así como a los fallos que tienen los diseños experimentales) y la polemización de los supuestos científicos falaces; es decir, la crítica hacia el modo en que la ciencia reproduce y justifica los sesgos sexistas (Massó Guijarro, 2004).

En el párrafo siguiente hago referencia al análisis de Zalaquett sobre las instancias de legitimización de la ciencia y sus formas de calificar a las epistemologías “bastardas” dentro de las cuales incluyen las epistemologías feministas, ya que consideran que tienen rasgos “ideológicos y políticos” (Zalaquett, 2012)¹⁸.

Sobre las epistemologías legítimas y bastardas

Zalaquett utiliza la noción de epistemologías bastardas para referirse a aquellas que son excluidas del campo científico de lo legítimo, por ejemplo, las epistemologías feministas. Éstas son cuestionadas principalmente debido a su origen dado que se considera que tienen un carácter ideológico y político y que por lo tanto no son “neutrales” (Zalaquett, 2012). La autora indica que esas epistemologías comenten la transgresión de no mantener la separación entre lo cognitivo y lo político-social que caracteriza el “método” de la ciencia y fundamenta su canon. Esto sucede porque los mecanismos por los que las epistemologías tradicionales excluyen a las epistemologías bastardas se sustentan en *“test de cientificidad propuestos por la norma reguladora de*

¹⁷ Sanz González (2005) recupera lo planteado por Haraway (1995).

¹⁸ Zalaquett (2012) realiza una división entre las epistemologías “legítimas” y “bastardas” a fin de mostrar cómo se ha descalificado los saberes feministas, incluyéndolos dentro de las epistemologías “bastardas”, en función de su inadecuación a la normativa establecida por las instituciones que validan los test de cientificidad (test a los que sí se ajustan las ciencias hegemónicas y androcéntricas).

científicos tradicionales como Popper, Bunge, Lakatos, o Einstein, entre otros" (Zalaquett, 2012: 49). Es decir, se acusa a las teorías feministas de no cumplir con una cierta regulación normativa como si eso fuera una falla cuando en realidad la base de las teorías feministas es discutir esas reglas y deconstruirlas. En consecuencia, esas reglas solo son aplicables desde un posicionamiento de poder, desde una postura que actúa con la *"certeza de estar en posesión de la única verdad legítima y oficial"* (Zalaquett, 2012: 49).

En síntesis, las epistemologías bastardas son descalificadas por estar caracterizadas por un principio de incertidumbre, por apartarse de las reglas: *"son portadoras de 'marcas' que no se ajustan al canon de la separación entre lo estrictamente cognitivo y lo político, social, étnico o racial"* (Zalaquett, 2012: 48 y 49). A continuación, explico los aportes de la mirada de Preciado y la reinterpretación que hace María Moreno de estx autorx. Siguiendo a Saxe, puedo afirmar que visiones como la de Preciado y Moreno, realizan aportes que nos ayudan a *"arrancar la venda de los ojos normales de la ciencia"* (Saxe, 2018: 12), a llevar a cabo lecturas torcidas que pongan en suspenso el orden lógico-cis-hetero-patriarcal y su "normalidad" y que nos permitan *"resistir y ampliar el borde y el margen para que haya nuevas posibilidades de inclusión que no impliquen castrar aquello que resulta abyecto para ese sistema de cis-hetero-homo-normalidad (usando la versión de Paul B. Preciado de castración)"* (Saxe, 2018: 12).

El análisis de Paul B. Preciado y María Moreno

Según Campagnoli (2016), podemos situar teóricamente a Preciado¹⁹ dentro de la "tercera ola del feminismo", a saber, en el marco de corrientes feministas que no pueden ser condensadas exclusivamente en la categoría "mujer". Presentaría afinidades con aquellos feminismos que se denominan "feminismo queer" o "transfeminismo" o en su versión latinoamericana se llaman "feminismo cuir". Así, lxs sujetxs de este feminismo están atravesadxs por múltiples opresiones no sólo la de género sino también la de clase, sexualidad, raza, etc. En función de prácticas militantes de las disidencias sexuales y genéricas, esas tendencias del feminismo hacen hincapié en la polemización de los binarismos y cuestionan también los rasgos esencializantes, incluso en el interior de los mismos feminismos (mantienen su potencial crítico también hacia las propias teorías del feminismo).

Cabe agregar que Preciado²⁰ y de Moreno tienen afinidades con el feminismo queer (en especial, porque realizan una subversión simbólica de lo establecido). Como ocurre con otras tendencias del feminismo, no puede realizarse una definición cerrada de un

¹⁹Preciado explica que la teoría postestructural es el producto de un profundo proceso de crítica sexopolítica de las nociones antropológicas, psicológicas y filosóficas que prevalecen en las conceptualizaciones de los años cincuenta y que *"Derrida, Deleuze, Guattari y Foucault son tan herederos del feminismo y de los movimientos homosexuales como estos lo son de la llamada filosofía postestructural"* (Preciado, 2009: 151).

²⁰Preciado recupera algunos postulados de la teoría queer cuando señala que el texto de Hocquenghem presenta rasgos que luego fueron propios de las teorías queer. Según Preciado (2009), las teorías queer tienen un origen activista, su configuración de saberes surge como estrategias contra la "normalización" (los saberes situados), usa la injuria como eje de la enunciación y de producción del saber, realiza un cuestionamiento de las dicotomías hombre/mujer, hetero/homosexual, entre otras y considera múltiples ejes de opresión (raza, clase, edad, etc.) y no solamente el género. También, en términos críticos, la teoría queer, realiza una *"reapropiación de los conceptos elaborados por la filosofía postestructural"* (Preciado, 2009:150). En definitiva, Hocquenghem se anticipó en cierta forma a los supuestos de la teoría queer (Preciado, 2009).

término tan complejo pero si establecer algunos rasgos generales de la teoría queer tales como la reapropiación simbólica de la injuria (dado que “queer” suele usarse como insulto, para señalar lo que transgrede la “normalidad”), la puesta en suspenso de la autoridad desde un lugar de enunciación disruptivo, extraño, “inapropiado” e incluso “malsonante” (Córdoba García, 2005), la desnaturalización y politización de la sexualidad, del sexo y del género (así como su crítica de la dicotomía naturaleza-cultura, ya que las nociones mencionadas son constructos sociales, no tienen un carácter “natural”, es decir, incluso el sexo como noción es producto de una construcción cultural).

Otro aspecto importante es la crítica al régimen normativo de la heterosexualidad. Aunque la heterosexualidad se presente generalmente como un régimen coherente, lo que pone en evidencia la teoría queer es que también es posible subvertir ese orden sexo-genérico y realizar prácticas de resistencia ya que no es una totalidad cerrada (Córdoba García, 2005). Además, la configuración de una identidad heterosexual²¹ cerrada forma parte de una operación de estabilización de la sexualidad como si fuera la única variable aceptable. Simultáneamente al establecimiento de esa noción de “normalidad”, se *“produce por exclusión un espacio de abyección, condensado en la figura del homosexual (...) Homosexualidad y heterosexualidad no son (...) entidades separadas y autónomas, sino que responden a un mismo mecanismo de poder, (...) que las produce a ambas”* (Córdoba García, 2005: 62). Así, la heterosexualidad requiere de la existencia de la homosexualidad, para poder situarse como “legítima” frente a lo “abyecto”.

En el análisis del texto de Preciado y Moreno, algunos de los elementos de la teoría queer mencionados anteriormente subyacen en sus escritos, tales como la reapropiación simbólica de la injuria y de lo abyecto (el insulto “marica”, el ano como órgano “abyecto”); su crítica a la heteronorma; la puesta en suspenso de la autoridad, la reivindicación de construir los propios saberes por fuera de lo cis-heteropatriarcal, su crítica a la ciencia androcéntrica y la configuración del propio lugar de enunciación, entre otras cuestiones.

A continuación analizo el texto de Preciado titulado “Terror anal” poniendo énfasis en cómo problematiza las categorías tradicionales de la “cientificidad”, tales como el vínculo entre sujeto-objeto, las formas de enunciación del conocimiento, la objetividad y la neutralidad, las maneras de producir conocimiento. También relaciono el enfoque de Preciado con lo explicado con Zalaquett (2012) sobre las epistemologías bastardas. Puntualmente, me refiero a pensar cómo en “Terror anal” hay un “desafío y apertura de los moldes tradicionales de construcción de saber científico” (Zalaquett, 2012) y también cómo el texto de Moreno recupera esos elementos contestatarios de Preciado.

En consonancia con las epistemologías feministas, el pensamiento de Preciado desabastece esa “inmunidad” de la ciencia de contemplarse a sí misma como *“un saber generizado, históricamente situado, infiltrable por influencias y usos sociales e inserta en una trama de relaciones de poder”* (Zalaquett, 2012: 28). En su escrito “Terror anal”,

²¹También desde las teorías queer se cuestiona la noción de las identidades dado que se considera que no responden a una esencia, sino que son abiertas, flexibles y contingentes. Asimismo, las teorías queer parten de una base antiasimilacionista por lo que se oponen a ser “normalizadas” por la sociedad heterosexual (Córdoba García, 2005). Cabe agregar que mantienen su potencial crítico hacia las mismas teorías feministas y a cualquier intento de esencializar las identidades o determinar variables únicas de opresión (como por ejemplo, considerar la variable de género como única forma de exclusión).

Preciado muestra cómo la clasificación de los cuerpos que realiza la ciencia androcéntrica establece simultáneamente una sexualización y una jerarquía entre las diversas corporalidades, entre las distintas zonas del cuerpo (las deseables y las “abyectas”) y entre los diferentes saberes (los legítimos y los marginales o “abyectos” o “bastardos”).

También es importante resaltar que en el uso del lenguaje mismo hay un cuestionamiento de los supuestos tradicionales de la ciencia ya que emplea metáforas que polemizan con la idea de que el lenguaje científico debe ajustarse a la neutralidad, objetividad y literalidad (asimismo, interpela el lenguaje heterosexual hegemónico). Es decir, se polemiza con la idea de que existe la literalidad del lenguaje. Creer en esta “literalidad” implicaría pensar que puede realizarse una descripción del mundo mediante un lenguaje científico específico y que éste garantizaría la referencialidad, sin que medien valoraciones (Maffía, 2016). Además, el uso de un lenguaje “científico y neutral”, conllevaría también la posibilidad de eliminar al sujeto como constructor de la interpretación (Maffía, 2016), una premisa que es imposible de cumplir desde una mirada situada del conocimiento (Haraway, 1995).

En la postura de Preciado, el sujeto cognoscente no puede desaparecer dado que el conocimiento se produce desde un lugar de enunciación específico y es justamente esa particularidad la que le otorga valor al conocimiento elaborado, es decir, los sujetos no son intercambiables unos por otros o universalidades abstractas, sino que son individuos históricos atravesados por intereses, emociones, corporalidades y que se configuran en función de su contexto histórico concreto (Zalaquett, 2012). Asimismo, el carácter situado de los conocimientos pone de manifiesto que éstos no son neutrales, sino que hay una conexión entre conocimiento y poder (Zalaquett, 2012). Preciado y Moreno discuten la existencia de un modelo de conocimiento en el que el sujeto cognoscente es capaz de ser objetivo y de escindir sus propios intereses de aquello que conoce, es decir, de contemplar el mundo sin que intervengan sus valoraciones (Maffía, 2016).

El posicionamiento de Preciado en “Terror anal” nos ayuda a ver que siempre hay valoraciones en el uso del lenguaje, por lo que rompe con “la ilusión de la mente científica como espejo de la naturaleza” (Maffía, 2007, p.85). Las emociones y las metáforas no son contempladas como obstáculos en el camino al “conocimiento” (Maffía, 2016) o como rasgos de una “subjetividad” que debe ser sustraída de la investigación científica sino como instrumentos cognoscitivos que forman parte de nuestra interpretación del mundo²².

En “Terror anal”, Preciado presenta una lectura novedosa de las corporalidades humanas y cómo fue el proceso de su clasificación sexo-genérica. Explica que en un principio las personas estábamos conformadas solo por piel, como “*simples tubos dérmicos*” (2009: 136) y que el temor a que toda la piel fuera un órgano sexual desprovisto de género causó que redibujaran el cuerpo “*diseñando afueras y adentro, marcando zonas de privilegio y zonas de abyección. Fue necesario cerrar el ano para sublimar el deseo pansexual transformándolo en vínculo de sociabilidad, como fue necesario cercar las tierras comunes para señalar la propiedad privada*” (Preciado, 2009: 136).

²²Esto también ocurre en el escrito de Moreno (2018), en el cual aparecen metáforas novedosas para interpretar la realidad, como por ejemplo cuando explica lo que sucede cuando cosen nuestro “culo filosófico” y coartan nuestra creatividad (realiza una resignificación de la alegoría de la caverna de Platón).

Con estas afirmaciones, Preciado ya propone una forma de enunciación diferente en la que se distancia del lenguaje utilizado por el pensamiento androcéntrico ya que su descripción del cuerpo difiere de las caracterizaciones elaboradas por la filosofía tradicional, por ejemplo, Aristóteles o Platón, y con las jerarquizaciones que la sustentan, tales como las valoraciones dicotómicas sobre lo alto o lo bajo o en torno a lo superior o lo inferior. Según Maffía (2007) en el pensamiento occidental y androcéntrico hay jerarquías y binarismos que tradicionalmente han imperado en los discursos filosóficos androcéntricos y han tenido una gran influencia (todavía la tienen) en la medicina, la filosofía y la ciencia, entre otros paradigmas. El ano al no tener sexo ni género elimina las diferencias: *“desafía las lógicas de identificación de lo masculino y lo femenino. No hay partición del mundo en dos. El ano es un órgano post-identitario”* (Preciado, 2009: 171). Así, presenta la posibilidad de polemizar con las lógicas binarias y dicotómicas, ya que historiza *“irrupciones anales dentro de una historia del pensamiento falocéntrico, que constituyen aberturas, pero también bombas teóricas del terrorismo anal o aberturas del ano colectivo”* (Palmeiro, 2013, s/p).

Por su parte, Moreno²³ recupera la subversión de la lógica binaria que lleva a cabo Preciado e indica que en éstx últimx: *“ya no hay pasivo/activo, hombre/mujer, normales/anormales. Se yergue en cambio contra la pasividad reaccionaria que adjudica ilusoriamente en objeto de análisis psicopatológico, el orden social del lado de la abyección y la educación como denegación del ano”* (Moreno, 2018: 280). Como Preciado, Moreno afirma que la castración anal implica, entre otras cuestiones, una pérdida para el conocimiento científico y que esa castración se lleva a cabo, por ejemplo, mediante la institución escolar. Desde esta institución se procura disciplinar los cuerpos y *“corregirlos”* ya que la educación *“endereza”* a lxs niñxs y que éstxs se resisten a su modo, sintiendo atracción hacia lo *“prohibido”* por los *“buenos modales”*. De manera lúdica, menciona el caso de una reunión familiar en la que la parte superior del cuerpo de lxs niñxs responde a los *“buenos modales”*, mientras la parte de abajo se rebela: *“toda su parte de arriba enderezada por la educación-manos limpias, uso de cubierto y servilleta, obligación horaria, codos afuera de la mesa- con ese movimiento acariciante y anárquico picando allá abajo y allá atrás”* (2018: 281). Así, de manera lúdica Moreno plantea implícitamente un cuestionamiento a las jerarquías establecidas entre las zonas del cuerpo y también a la *“normalización”* que opera desde la educación escolar.

Con respecto a las formas de organización del cuerpo que impone el régimen cis-heteropatriarcal, Cecilia Palmeiro explica que en *“Terror anal”* el ano se configura en cierta forma como un antifalo, como una especie de órgano-bomba que socava *“la organización genital/identitaria del cuerpo y lo social”* (Palmeiro, 2013, s/p). Dicho de otro modo, transforma las metáforas del psicoanálisis proponiendo otras nuevas y resignificándolas ya que quien ha sufrido la castración es el hombre heterosexual, sacrificio que ha aceptado para obtener los privilegios de la masculinidad hegemónica (Preciado, 2009). Cabe agregar, que quien debe confesar esa dimensión negada de su identidad y *“salir del armario”* es el heterosexual, no el homosexual, por lo cual hay una inversión simbólica de la expresión salir del closet. Asimismo, esa negación de su castración anal, causa una herida, deja una cicatriz. Con el cierre del ano, hay también una pérdida en las formas de conocer el mundo, hay una restricción del potencial creativo de las personas. Es por ello, que una ciencia que no abre su ano, es una ciencia

²³Al igual que Preciado (2009), Moreno (2018) presenta afinidades con el feminismo queer y con el cuestionamiento de las jerarquías y binarismos sexo-genéricos.

que tiene una mirada unívoca, que no da lugar a formas alternativas de interpretar la realidad y que presenta la heterosexualidad como lo “normal” y lo natural”.

Preciado señala que la heterosexualidad se exhibe como *“un muro construido por la naturaleza, pero es sólo lenguaje: un amasijo de signos, sistemas de comunicación, técnicas coercitivas, ortopedias sociales y estilos corporales.”* (Preciado, 2009: 40). Esto puede vincularse con lo que indica Maffía (2007) acerca de la ciencia: siempre se ha usado para convalidar la dominación usando el argumento de la biología y la naturaleza como explicación última de los fenómenos. Por estos motivos, Preciado plantea la necesidad de interpelar los paradigmas hegemónicos mediante los cuales entendemos el mundo y mostrar aquellos saberes que han sido silenciados, como es el caso de la palabra de quiénes se desvían de la “normalidad” cis-heteropatriarcal. Preciado recupera lo planteado por Hocquenghem y otrxs autorxs para explicar cómo concibieron *“una forma de conocimiento anal (marica-bollera-trans) que desplaza la enunciación científica tradicional produciendo una auténtica ruptura epistemológica”* (2009: 157).

En consonancia con esto, Moreno plantea que en “Terror anal” (en la recuperación que hace Preciado de lo dicho por Hocquenghem) hay una *“producción de saber de una homosexualidad fugada del saber científico, de la interpretación psicoanalítica, de los discursos victimistas y de las peticiones de respeto”* (Moreno, 2018: 277). Por lo cual, Moreno indica que se presenta una nueva forma de abordar el conocimiento y de enunciarlo.

Asimismo, se destaca que esta nueva forma de enunciación conlleva un *“descentramiento radical de la enunciación científica”* (Preciado, 2009: 157). Se trata de crear condiciones para que lxs sujetxs puedan construir saberes sobre sí mismxs *“reapropiándose de las tecnologías del poder que les constituyen como abyectos”* (Preciado, 2009: 158). De esta forma, la salida del armario no sería una confesión, ni estaría asociada a la culpa, sino que es un *“boomerang político”*²⁴ (2009: 159). Así podemos ver cómo el sujetx que había sido construido como abyectx, considerado como parte del ano social, logra exceder la injuria, es decir, *“no se deja contener por la violencia de los términos que lo constituyen y habla, creando un nuevo contexto de enunciación y abriendo la posibilidad a formas futuras de legitimación”* (2009: 159). Formas de legitimación que se configuran al margen del canon de la ciencia “legítima” y androcéntrica. Es por ello, que tanto en los textos de Preciado como en los de Moreno hay una estrategia queer de subversión simbólica de la injuria y de lo abyecto que cuestiona la autoridad de quien injuria, desestabilizándola (Córdoba García, 2005).

Entonces, podemos apreciar cómo en las perspectivas de estxs autorxs cobra una especial relevancia el lugar de enunciación: así lo que le otorga valor a la enunciación de un saber no es la neutralidad o la distancia entre lxs investigadorxs y lo investigado sino su *carácter situado* (Haraway, 1995). Por ende, se torna especialmente relevante la explicitación del lugar de enunciación, el asumir que hablamos desde un cuerpo sexuado atravesado por múltiples variables y opresiones. Es decir, asumir la parcialidad de nuestro punto de vista es ser “objetivo” en un sentido feminista (dado que la universalidad es un constructo teórico opresivo que niega las particularidades de lxs sujetos, lxs anula en pos de una mirada universalizante, homogeneizante, totalizante y androcéntrica). Lo que se proponen hacer estxs dos autorxs es desenmascarar la mirada androcéntrica, ponerla en tensión y cuestionar sus formas de jerarquizar y sexualizar el mundo desde una lógica binaria y excluyente.

²⁴ La palabra “boomerang” está con cursiva en el texto original.

De esta manera, aquellos saberes que han sido evaluados como abyectos, como es el caso de las epistemologías bastardas (Zalaquett, 2012) son vistos desde una nueva perspectiva que los revaloriza y destaca su independencia con respecto a los discursos científicos asépticos y su “neutralidad” aparente. Por consiguiente, ese órgano que históricamente ha sido asociado con lo abyecto, el ano, puede ser también un instrumento de liberación y de igualdad, ya que escapa incluso a la lógica capitalista: *“El ano no produce, o más bien produce únicamente basura (...) No se puede esperar de este órgano producción de beneficio ni plusvalía: ni esperma, ni óvulo, ni reproducción sexual”* (Preciado, 2009: 172).

La metáfora del ano permite, entonces, pensar en otros universos posibles y en un arma para realizar una *“desterritorialización del cuerpo heterosexual”* y una *“desgenitalización de la sexualidad reducida a la penetración pene-vagina”* (Preciado, 2009: 171). No obstante, Preciado aclara que el objetivo no es proponer un nuevo centro sino llevar a cabo un *“proceso de desjerarquización y descentralización”* de lo establecido (2009: 171). Por ende, pienso que en el posicionamiento de Preciado el programa cognitivo se articula con las dimensiones sociales y culturales y con el compromiso político de transformar la sociedad para acabar con las inequidades, por lo que elabora en cierta forma una epistemología feminista (Zalaquett, 2012).

Tal como lo expresa Moreno, el ano no brinda ninguna ganancia, ni se queda con la plusvalía ni tampoco *“expele como la vagina productos para la asignación compulsiva en género masculino o femenino”* (Moreno, 2018: 278). Al igual que en la visión de Preciado, en su postura subyace un cuestionamiento a la lógica cis-heteropatriarcal y a su clasificación arbitraria en “hombres y mujeres”. Asimismo, en el escrito de Moreno subyace la idea de los agenciamientos desviados²⁵, de distintas estrategias de resistencia, a través de una contraposición subversiva y simbólica entre los *“sabores del ano”* y el *“blanco ACE del flujo y semen puros”*. Moreno asocia semánticamente esas nociones a la pureza y al blanco de primera comunión y traje de bodas virgen: la subversión de sentidos radica en que presenta como nociones negativas la pureza, la blancura, lo impoluto y las ceremonias; y expone como positivo la mezcla, lo abyecto. En palabras de Moreno: *“Los sabores del ano (flujo, semen, mierda, especias, jugos digestivos) constituyen un graffiti culinario contra el blanco ACE del flujo y el semen puros, recién soltados, sustancias que a pesar de lubricar un goce tienen ese blanco de primera comunión, de traje de bodas virgen y entonces es, paradójicamente, un color de mierda”* (Moreno, 2018: 279)²⁶.

Además, en su relectura del texto de Preciado, utiliza la frase *“antes de que el conocimiento cosa el culo filosófico”* (2018: 279), aludiendo tal vez a cómo la potencialidad creativa y la capacidad de hacerse preguntas que surgen como parte de la interrogación filosófica, se obturan cuando se sale de la caverna y se conoce la “verdad” (una “verdad” en singular, con un carácter único). Explica que la primera metáfora de la castración anal consiste en la invitación a levantarse, en otras palabras, una invitación *“a una erección pro verdad en el interior de la caverna platónica (...) en la que deleitarse contemplando las figuras (...) que las sombras inventan antes de que el conocimiento cosa el culo filosófico”* (Moreno, 2018: 279).

²⁵Me refiero a cuando Preciado dice que el cuerpo queer no es “masculino ni femenino, ni infantil, ni adulto, ni humano, ni animal” (2009: 168). Esto implica la configuración de un sujeto que resiste al proceso de normalización, encuentra puntos de fuga y agenciamientos desviados (Preciado, 2009).

²⁶La frase “color de mierda” está con cursiva en el original.

Entonces, Moreno realiza una inversión de la alegoría de la caverna de Platón dado que en este caso conocer la “verdad” cierra el ano, cose el “culo filosófico”, es decir, se presenta como un descubrimiento negativo. Asimismo, realiza un juego semántico entre las cavidades del cuerpo humano y las cavernas. Esto se ve reforzado cuando hace referencias literarias y explica que *“La literatura infantil-la buena, la hecha por los no castrados anales. Se sitúa a menudo en una caverna-Tom Sawyer-, una cueva-Pulgarcito-, una antecocina-Cenicienta-, el bosque- Caperucita Roja, Blanca Nieves-, todas metáforas del ano”* (Moreno, 2018: 281)²⁷.

Además, Moreno expresa que *“El lenguaje popular es sabio, y del niño rebelde a la domesticación se dice que tiene lombrices u hormigas en el culo”* (2018: 280). De este modo, la castración anal se expone como una forma de disciplinamiento sobre los cuerpos para que respondan a la forma de ser y de comportarse considerada como “normal”. Todo aquello que no se corresponde con esa lógica sería lo “abyecto”, formaría parte del ano social (Preciado, 2009). Entonces, la elaboración de una ciencia anal marca una ruptura con la “distancia científica” y cuestiona así la tradición centroeuropea y colonial de las ciencias humanas, así como de aquellas figuras que esa tradición contemplaba como abyectas o anormales (Preciado, 2009: 158 y 159).

Podemos ver cómo tanto en el texto de Preciado como en el de Moreno hay una reconstrucción de lo abyectado y lo borrado y se presentan otras maneras de hacer ciencia *“O algo que llamemos ciencia pero que se trate de abrir el ano colectivo y dejar que escapen (o entren) todos los placeres y vidas que fueron negados”* (Saxe, 2018: 16). Asimismo, ponen en evidencia que *“así como lo personal es político (...) la ciencia es política y toda forma de ciencia tiene política”* (Saxe, 2018: 16). Por ende, en sus argumentaciones y reflexiones ponen de manifiesto que, contrariamente a lo que postula la ciencia androcéntrica, no hay una escisión entre lo cognitivo, lo social y lo político (Zalaquett, 2012) sino que la ciencia siempre es política, lo asuma o no explícitamente.

Consideraciones finales

En este trabajo realicé una indagación en torno a los rasgos principales de las epistemologías feministas, tendencias que comprenden un conjunto teórico heterogéneo pero que coinciden en puntos importantes tales como su crítica a la ciencia androcéntrica y a sus métodos supuestamente “asépticos” y “objetivos” (que en realidad enmascaran una visión patriarcal) que excluyen a las mujeres como sujetxs epistémicos y también a otrxs sujetxs subalternizadxs. Las epistemologías feministas examinan fundamentalmente la relación entre el sujetx cognoscente y el “objeto” de estudio; las formas de producción del conocimiento, la noción de objetividad y el uso del lenguaje científico (así como las connotaciones que hay en el empleo de sus metáforas).

Asimismo, al cuestionar el androcentrismo de la ciencia, polemizan también con las dicotomías que lo sustentan y la jerarquización y la sexualización de las mismas, dado que esas dicotomías se basan en estereotipos androcéntricos que justifican el sexismo (Maffía, 2016). Así, uno de los grandes aportes de las epistemologías feministas ha sido

²⁷ Las palabras *Tom Sawyer*, *Pulgarcito*, *Cenicienta*, *Caperucita Roja*, *Blanca Nieves*, están con cursiva en el texto original.

el de ampliar las miradas más allá de las lógicas binarias interpelando el orden sexo-genérico cis-hetero-patriarcal (Saxe, 2018).

No obstante, como bien lo expresa Zalaquett (2012), este cuestionamiento a la ciencia androcéntrica ha generado todo tipo de resistencias, inclusive en el interior de los ámbitos académicos: las epistemologías feministas han sido calificadas como “pseudociencias” por su carácter “ideológico” y “político” y por su inadecuación a los criterios de cientificidad establecidos por la ciencia hegemónica y las instituciones que la avalan. Pero, justamente, la transgresión de la normativa de la ciencia androcéntrica es también una forma de lucha y una manera de discutir las formas patriarcales de mirar y examinar el mundo. Además, las epistemologías feministas polemizan con la separación entre lo cognitivo, lo social y lo político, lo étnico o lo racial (Zalaquett, 2012), ya que consideran que somxs sujetxs sexuadx e intersectadx por múltiples variables (raza, clase, género, edad, etc.) cuando analizamos el mundo y que, por ende, es imposible eliminar al sujetx como constructorx de la interpretación (Maffía, 2016).

En consonancia con algunas de las características que presentan las epistemologías “bastardas”, en la visión de Preciado (2009) y Moreno (2018) hay una reflexión que nos permite “arrancar la venda a los ojos normales de la ciencia” (Saxe, 2018: 12) y cuestionar los supuestos científicos patriarcales. Plantean una mirada torcida que nos posibilita poner en suspenso el orden lógico-cis-hetero-patriarcal (Saxe, 2018), resignificando aquello que esa ciencia (así como otros discursos androcéntricos) clasificó como abyecto. Así, desde una mirada queer (Córdoba García, 2005), realizan una reapropiación simbólica de la injuria (por ejemplo, el término “marica”), ponen en suspenso la autoridad de los saberes científicos androcéntricos (mostrando su propia forma de construir saberes, desde voces que fueron históricamente silenciadas por ese orden lógico-cis-hetero-patriarcal) y proponen un lugar de enunciación “malsonante” o lleno de “resonancias” al decir de Moreno (2018), esto es, enunciar desde el ano nuevas formas de producir saberes.

De este modo, el ano, un órgano contemplado tradicionalmente como “abyecto” se transforma en un arma de liberación, en una manera de interrogar los discursos hegemónicos y ponerlos en tensión, en una forma de subvertir el orden sexo-genérico y llevar a cabo prácticas de resistencia ante el disciplinamiento que se impone sobre lxs sujetxs y sus cuerpos. Hablar desde el ano conlleva un intento por lograr un modelo de ciencia abierto, inclusivo e igualitario que exceda las lógicas binarias y excluyentes. Podemos apreciar, entonces, cómo recuperando elementos del posmodernismo y de la teoría queer, Preciado y Moreno ponen en tela de juicio la autoridad de gran metarrelato de la ciencia, así como del control social que ejerce sobre lxs sujetxs, realizando una deconstrucción de sus jerarquías y sexualizaciones (Maffía, 2007).

Por ende, la metáfora del ano, lejos de constituir una barrera en el camino al conocimiento (Maffía, 2016), es un instrumento cognoscitivo que nos permite reflexionar acerca de otros universos posibles. Al decir de Preciado (2009), en maneras de desterritorializar el cuerpo heterosexual y de pensar en sexualidades que se salgan de la lógica de “penetración pene-vagina” (Preciado, 2009: 171). Así, propone una desjerarquización y descentralización de lo establecido, en una mirada que articula la dimensión social y cultural con el compromiso político de modificar la sociedad para terminar con las inequidades. En consonancia con Preciado, Moreno nos plantea la posibilidad de contemplar el mundo sin que cosan nuestro “culo filosófico”, es decir, sin perder nuestra capacidad de interrogarnos sobre la realidad y de preservar nuestro

potencial creativo y crítico sobre el mundo, conservando una mirada anal que interpele la visión androcéntrica. En suma, ambxs autorxs presentan una perspectiva que propone nuevos modos de pensar el mundo y lxs sujetxs que lo habitan, desde una perspectiva que realiza una subversión simbólica de lo establecido y apunta a desestabilizar los supuestos de los discursos que tienen un carácter universalizante, totalizador y homogeneizante (Zalaquett, 2012).

Por consiguiente, mediante la reflexión que realizan en sus escritos, Preciado y Moreno nos permiten vislumbrar que la ciencia nunca es neutral, ni tampoco es posible eliminar al sujetx que enuncia el conocimiento, a saber, no se puede escindir lo cognitivo, lo social y lo político (Zalaquett, 2012) dado que la ciencia siempre es política, ya sea en un nivel implícito o explícito. Por lo tanto, es también un acto de honestidad, asumir la responsabilidad de la enunciación, producir conocimientos de manera *situada* (Haraway, 1995), sin falsos universalismos y sin excluir a quienes no se ajustan a los parámetros de la ciencia hegemónica, dado que hay un gran potencial creativo en quiénes no han sido “castrados analmente” y en sus propuestas de configurar una ciencia más igualitaria.

Referencias

CAMPAGNOLI, M. A. (2016). Feminismos descentrados: Paul B. Preciado leído desde América Latina. *Nueva Sociedad* (265), p.89-102. En Memoria Académica. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8637/pr.8637.pdf

CÓRDOBA GARCÍA, D. (2005). Teorías queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En CÓRDOBA, David, SAÉZ Javier y VIDARTE, Paco. *Teoría Queer. Políticas Bollerías, Maricas, Trans, mestizas*, p.21-66. Barcelona: Egales.

HARAWAY, D. (1995). Conocimientos situados. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*, p. 313-346. Madrid: Cátedra.

HARDING, S. (1996). Del problema de la mujer en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo. En *Ciencia y feminismo*, pp. 15-27. España: Morata,

MAFFÍA, D. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista venezolana de los Estudios de la mujer*. Caracas, enero-junio, vol 12, (28), p. 63-97.

MAFFÍA, D. (2016). Contra las ditocotomías: feminismo y epistemología crítica. En Korol Claudia (comp.) *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*, s/p. Buenos Aires: Ediciones América Libre.

MASSÓ GUIJARRO, E. (2004). Género y ciencia. Una relación fructífera. *Gazeta de la Antropología*, (20), artículo 06, p.1-10.

MORENO, M. (2018). Elpreciado Guy saber. En *Panfleto. Erótica y feminismo*, p.275-283. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Literatura Random House.

PALMEIRO C. (27 de diciembre de 2013). Querido beatriz. Suplemento SOY. Diario Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/subnotas/3245-353-2013-12-27.html>

PEREZ SEDEÑO, E. (1995). Filosofía de la ciencia y feminismo: intersección y convergencia. *Isegoría/12*, pp.160-171. Madrid, Universidad Complutense.

PRECIADO, P. B. (2009). Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual. En HOCQUENGHEM, Guy. *El deseo homosexual*, p.135-174. Barcelona: Melusina.

SANZ GONZALEZ V. (2005). Una introducción a los estudios sobre ciencia y género. En *Argumentos de la razón técnica* Nº8, p.43-66.

SAXE, F. (2018). La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso. *Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFYH*, (3). Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22591>

ZALAUQUETT, C. (2012). Ciencia y género: lo legítimo y lo bastardo en epistemología científico social. En *Revista Izquierdas*, (12), abril 2012. pp. 26-5.